

Arcaicos, aunque para el caso del complejo El Molle, no existen aún evidencias a este respecto.

REFERENCIAS

- GAMBIER, M., 1986. Los grupos cazadores-recolectores del extremo sudeste de los Andes Meridionales. *Chungara* 16-17:119-124, Universidad de Tarapacá, Instituto de Antropología.
- NIEMEYER, H., 1979. Cultura El Molle de río Huasco: Revisión y síntesis. En: *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 295-316. Valdivia: Universidad Austral / Ediciones Kultrún.
- NIEMEYER, H.; M. CERVELLINO & H. CASTILLO, 1989. Los primeros ceramistas del norte semiárido: Complejo El Molle (0-800 d.C.). En: *Culturas de Chile, Prehistoria*, J. Hidalgo et al., Eds., pp. 227-267. Santiago: SChA / Editorial Andrés Bello.
- 1983. El distrito arqueológico de Cabra Atada, síntesis del desarrollo prehispánico en el valle del Pulido, Provincia de Copiapo. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco, pp. 163-188. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- RIVERA, M. & G. COBO, 1996. Excavaciones arqueológicas en Combarbalá: Cuevas Flor del Valle y La Olla, Valle Hermoso. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 19: 89-111, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

QUINO-1, UN SITIO ALFARERO TEMPRANO EN LA REGION CENTRO-SUR: NOTICIA Y COMENTARIO PARA UN FECHADO

Daniel Quiroz, Mario Vásquez & Marco Sánchez

El sitio Quino-1 corresponde a un alero rocoso situado a 20 km al suroriente de la localidad de Quino, Comuna de Traiguén, IX Región.¹ En la década de los '80 el sitio fue trabajado por un equipo del Museo Regional de la Araucanía en dos temporadas correspondientes a sondeos (1982) y excavaciones. En esta última campaña (1985) fueron excavadas tres cuadrículas de 2 x 2 m (A1, A2 y B2), recuperando una cantidad importante de materiales culturales y arqueofaunísticos; sin embargo, por diversas razones, su análisis sólo entregó un informe muy preliminar (SANCHEZ & INOSTROZA 1985).

Teniendo presente los resultados de las dataciones del componente Arcaico del sitio vecino Quillén 1 (VALDES et al. 1982) y considerando los objetivos del proyecto FONDECYT 1950175 "Relaciones Ecológico-Culturales entre Isla Mocha y las Costas de la Provincia de Arauco", decidimos fechar el componente alfarero del sitio, instalando a fines de 1995, un dosímetro para datación por termoluminiscencia.² Se escogieron dos muestras de cerámica provenientes de los niveles alfareros de la cuadrícula A1, una del nivel 2 (10-20 cm) y otra del nivel 4 (30-40 cm). Su procesamiento fue realizado por el Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Católica de Chile. Los resultados se muestran en la tabla siguiente:

La alfarería de los niveles tempranos del sitio Quino-1 corresponden en su mayoría a fragmentos de los tipos café y negro pulidos y sus variedades con espesores que van desde los 3 a los 11 mm, destacando la ausencia de fragmentos decorados. En términos generales, la cerámica muestra en su pasta el uso "de cuarzo como antiplástico en un 80%, ya sea formando parte de la arena, en cuyo caso está mezclado con mica muy fina, o en forma individual". Los bordes, bases y asas están poco representados en la muestra, pero se puede inferir la existencia de formas "con labios evertidos y engrosados", de "cuellos rectos o evertidos", "bases predominantemente planas" y asas "tipo cinta" que "nacieron de la mitad del cuello o algo más arriba pero nunca del labio" (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:55-56).

El material cultural se compone también de material lítico, donde se identifican puntas de proyectil de diversa morfología (almendradas y triangulares de base cóncava o recta), elaboradas principalmente en basalto y también en

cuarzo, jaspe y obsidiana. Los instrumentos líticos presentan evidencias de retoma y reutilización de artefactos destacando la ausencia de manos y piedras de moler (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:56-59). Se recuperaron artefactos óseos, correspondientes al extremo distal de un punzón, un cuchillo en escápula de *Lama guanicoe* y un artefacto de funcionalidad no determinada (BECKER 1995). Destaca la presencia de artefactos elaborados en conchas de moluscos, consistentes en tres discos con perforaciones, dos de forma ovalada y otra más alargada (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:59), un cuchillo con bordes aserrados en valva de *Diplodon chilensis*, y un raspador, elaborado sobre un fragmento de valva de *Choromitylus chorus* (QUIROZ 1995).

En el abundante material arqueofaunístico se ha determinado la presencia de moluscos gastrópodos y bivalvos, anfibios, aves y mamíferos (MOLINA & QUILODRAN 1993:42). Entre los moluscos gastrópodos podemos mencionar *Plectostylus araucanus* (terrestre), y *Chilina bullocki* (agua dulce), y entre los moluscos bivalvos a *Diplodon chilensis* (agua dulce), y *Choromitylus chorus* (QUIROZ 1995). Entre los anfibios a *Caudiverba caudiverba* (MOLINA & QUILODRAN 1993:46). Los restos de aves presentes en la muestra no fue posible identificarlos (BECKER 1995). Entre los mamíferos destacan *Lama guanicoe*, *Pseudolapex culpeus*, y probablemente *Pudu pudu* (BECKER 1995), y los roedores *Myocastor coypus*, *Aconaemys fuscus*, *Phyllotis darwini*, *Octodon bridgesi*, *Akodon longipilis* y *Euneomys chinchilloides* (SANCHEZ & INOSTROZA 1985:59-60).

Según los análisis de BECKER (1995), los restos de *Lama guanicoe* corresponden principalmente a individuos menores de un año (chulengos), lo que sugiere una caza especializada dirigida a unidades familiares. En términos estacionales, la alta presencia de huesos de animales menores de tres meses (o incluso nonatos) estaría apuntando al predominio de ocupaciones estivales. El estudio tafonómico señala que las unidades de carne ingresaron al sitio previamente trozadas, dada la escasa presencia de huesos carpianos y tarsianos. La existencia de una buena cantidad de astillas en avanzado estado de calcinación plantea la existencia de fogones donde habrían sido arrojadas con el propósito de eliminarlas y probablemente utilizarlas como combustible.

En síntesis, el sitio refiere a la ocupación de aleros de la depresión intermedia de la IX Región por parte de poblaciones alfareras tempranas orientadas a la explotación de ambientes de bosque higrófilo denso, ambientes de vega y cursos de agua, con especialización en la caza de unidades familiares de *Lama guanicoe*. La ocupación tendría un carácter de permanencia estacional predominantemente de verano, sugerido a través de indicadores etarios en la arqueofauna, presencia de rasgos de permanencia --fogones (CHATTERS 1987)-- y controles de tafonomía que apuntan el traslado al campamento base de unidades de carne inicialmente desarticuladas en un locus extra-alero. Estos elementos, en conjunto, configuran una estrategia adaptativa de amplio espectro taxonómico y ambiental (COHEN 1984; CHATTERS 1987), con un modo de predación centrado en el recurso camélido en una estrategia tipo cazadora-recolectora, con un patrón similar al detectado para las poblaciones tempranas de Chile central (Becker, com. pers.). Estos elementos, especialmente la fuerte tendencia cazadora-recolectora, abren importantes interrogantes a ser resueltas a futuro: ¿Corresponden estos grupos a poblaciones productoras o portadoras de cerámica?³

Ingenuidades y contradicciones: Un comentario para el fechado

El marcado déficit de trabajos sistemáticos en la región sustentados en cronología absoluta, tendencia que ya es parte de la historia de la investigación, nos ha legado una pesada herencia con matices de una contradictoria ingenuidad. A pesar de que el problema cronológico fue aminorado mediante la correlación tipológica de artefactos cerámicos de otras áreas, principalmente de la Zona Central, existía una tendencia a percibir el período temprano en el área Sur como un desarrollo cronológico más tardío. Curiosa y *contradictoriamente*, el modelo que había servido de base para la comprensión de la historia cultural de la región Centro-Sur, especialmente la costa central, estaba entregando un panorama cronológico complejo de gran profundidad y persistencia con fechas ordenadas entre el 200 AC y el 900 DC (FALABELLA & STEHBERG 1989; FALABELLA & PLANELLA 1988-89).

Desde esa perspectiva, llama la atención el asombro que ha causado entre la comunidad la aparición de fechas más tempranas cercanas al inicio de la era, como la que comunicamos en esta publicación y las obtenidas por Adán y Alvarado (Comunicación personal) para el sitio Campus Andrés Bello, considerando los fechados obtenidos para la Tradición Bato y el Complejo Llolleo (vid supra), especialmente este último con claras vinculaciones con el Complejo Pitren (ALDUNATE 1989; inter alli.). Pese a esto, y a la sistematicidad que está tomando la investigación, por el momento no tenemos más que otros puntos dentro de la línea cronológica,

aun cuando ha cambiado la perspectiva en torno a ésta. Por otro lado, el segmento más tardío del período está, aunque borroso, más claro, marcando la clara tendencia de fechas próximas al 1000-1100 DC, empalmando directamente con los complejos alfareros más tardíos.

Por otra parte, otra tendencia dentro de la investigación corresponde a la imagen de conformidad que el fechado de Huimpil (GORDON 1985) instituyó en la arqueología de la Zona Sur. Este configuró, por más de una década, un *ingenuo* sustento cronológico para el complejo, no siendo más que un punto dentro de una extensa secuencia temporal que ahora recién esbozamos mediante proyectos de reciente data.

Estamos ciertos, que la tendencia ordenadora está apuntada al alejamiento progresivo del trabajo particularista de funebria y de rescate para acercarse a la investigación de sitios habitacionales enmarcada en proyectos enfocados regionalmente, siguiendo el modelo desarrollado en la década del '80 e incluso en la actualidad en la Zona Central. No debemos ser tampoco *ingenuos* al pensar que, las condiciones para investigar en la actualidad permiten definitivamente generar y realizar este tipo de estudios con equipos necesariamente multidisciplinarios. Muy por el contrario, pensamos que la tendencia a la cual nos han dirigido irremediablemente "el cauce de hacer ciencia en Chile", es a realizar investigaciones particularistas llevadas a cabo por equipos reducidos, enfocados espacialmente a segmentos areales muy circunscritos, perdiendo la ya tan buscada *Regional approach*.

Continuando con el tema, la sistematicidad lograda en la Zona Central ha demostrado la profundidad temporal y la complejidad cultural del Período Temprano, identificando fases, tradiciones y complejos culturales que incluso coexisten. Este panorama, pensamos, puede corresponder a un acercamiento plausible del proceso y la complejidad que deberíamos detectar en nuestra área en un futuro cercano. No obstante, no debemos dejar de lado las diferenciaciones areales que ya han quedado en evidencia, como son las adaptaciones costeras especializadas --principalmente navegación-- desarrolladas por grupos portadores de alfarería Pitrén (VASQUEZ & SANCHEZ 1993; VASQUEZ 1994). La complejidad a la que hacíamos alusión, ha sido ya advertida en esta orientación costera y en la identificación que ha hecho Zulema Seguel en las costas de Concepción y Valdivia de grupos alfareros tempranos con orientación costera, que hasta el momento no se pueden relacionar con el complejo Pitrén (ALDUNATE 1989:338).

En síntesis, los fechados obtenidos, en Quino-1, refieren la existencia de grupos alfareros tempranos que están ocupando el alero en épocas muy cercanas al inicio de la era cristiana, evidenciando la profundidad temporal de la tradición alfarera temprana en la región. Aun cuando las descripciones de la alfarería no permiten asignar claramente el conjunto a un complejo cultural conocido, ni por otra parte, aislar un componente distinto a lo ya descrito, señalan un punto de partida al vislumbrar la nebulosa y el vacío, que deben ser el acicate para iniciar los trabajos sistemáticos que reiteramos, han empezado a tomar cuerpo.

NOTAS

¹ Este artículo es resultado del Proyecto FONDECYT 1950175.

² El dosímetro fue instalado en un sector muy próximo a la cuadrícula A-1, con miras a eliminar las distorsiones en la dosimetría y fue retirado cuatro meses más tarde.

³ Por otra parte, queda otra importante línea de interrogantes relacionadas al manejo de cultígenos que, en este tipo de sitios con condiciones de conservación óptimas, presentan excelentes perspectivas.

REFERENCIAS

ALDUNATE, C., 1989. Estadio Alfarero en el Sur de Chile (500-1800 d.C.). En: *Culturas de Chile: Prehistoria*, J.Hidalgo et al., Eds., pp. 329-348. Santiago: Ed. Andrés Bello / Sociedad Chilena de Arqueología.

BECKER, C., 1995 Ms. El Alero Quino 1 o los Cazadores de Chulengos. Valparaíso, Informe Proyecto Fondecyt 1950175.

COHEN, N., 1984. *La crisis alimentaria en la prehistoria*. Alianza editorial, Madrid.

CHATTERS, J., 1987. Hunter-gatherer adaptations and assemblage structure. *Journal of Anthropological Archaeology* 6: 336-375.

FALABELLA, F. & R. STEHBERG, 1989. Los inicios de desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central. En: *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo et al., Eds., pp. 295-311. Santiago: Ed. Andrés Bello / Sociedad Chilena de Arqueología.

FALABELLA, F. & M^a T. PLANELLA, 1988-89. Alfarería temprana en Chile Central: Un modelo de interpretación. *Paleoetnológica* 5:41-64.

GORDON, A., 1985. Huimpil, un cementerio agro-alfarero temprano. *Cultura-Hombre-Sociedad Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUHSO*, 2 (1:19-70).

MOLINA, M.S. & B.C. QUILODRAN, 1993. Uso de comunidades animales por grupos indígenas prehispánicos, 660 a 1500 años d.C. Seminario de Tesis para optar al Título de Profesor de Estado en Biología y Ciencias, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

QUIROZ, D., 1995, Ms. El material malacológico de los sitios Quillén 1 y Quino 1: Un estudio biológico y cultural. Rancagua, Informe Proyecto FONDECYT 1950175.

SANCHEZ, M. & INOSTROZA, J. 1985. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quino. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 2:53-62.

VALDES, C.; M. SANCHEZ, J. INOSTROZA, P. SANZANA & X. NAVARRO, 1982. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quillén 1, Provincia Cautín, Chile. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 399-435. La Serena: Dirección, de Bibliotecas, Archivos y Museos / Sociedad Chilena de Arqueología.

VASQUEZ, M. 1994. Navegantes y pescadores de la costa sur chilena. *Revista Museos* 19:24-28.

VASQUEZ, M. & M. SANCHEZ. 1993. La cerámica del sitio p-10 en Isla Mocha. *Revista Museos* 17:19-21.

FLECHA ZEN

Pablo Miranda B.

Tengo una pesadilla recurrente que parte de la siguiente reflexión: al ser la arqueología una disciplina que se alimenta y retroalimenta de sus propias creaciones, generando escritos que son interpretados, reinterpretados y usados de base para otros nuevos y distintos... ¿no será posible la construcción de un edificio intelectual a partir de bases endebles o inexistentes?

La pesadilla en cuestión consiste en que a partir del informe de un determinado hallazgo, de las reflexiones, hipótesis y teorías que éste suscita, me encierro casi monásticamente a hacer mi tesis. Al cabo de unos meses, emergo exhausto y triunfante. Por mi contribución a la disciplina se me otorga el recién instituido Premio Nacional de Arqueología, se bautiza con mi nombre la nueva ampliación del Museo Chileno de Arte Precolombino y finalmente soy enviado a Oxford, becado por el gobierno británico.

Pero, estando en Aghrim, Irlanda, buscando mis raíces en un acogedor pub, recibo una carta del Cónsul comunicándome que vuelvo a ser un ciudadano de ínfima categoría: el hallazgo en que basé mi tesis no era lo que se creía: se había confundido una serpiente con la trompa de un elefante. Despierto gritando cuando el vaso de Guinness fría cae de mis manos,

Propongo como primera instancia seguir una flecha zen y comprobar la existencia de Bering.

